

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de
Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Retóricas de la maternidad militante: memorias transatlánticas en *La voz dormida* (2002) de Dulce Chacón y *Aparecida* (2015) de Marta Dillon



Por Sofía Lamarca¹ y Alejandra Romano²

En este trabajo nos interesa analizar dos tipos de representaciones maternas presentes en dos novelas contemporáneas de postdictadura que tienen como personajes centrales a madres militantes de izquierda: por un lado, la figura de la madre miliciana/republicana durante la Guerra Civil en *La voz dormida* (2002) de la española Dulce Chacón y por el otro, la figura de la madre-militante del peronismo revolucionario durante la dictadura cívico-militar en *Aparecida* (2015) de la argentina Marta Dillon. Para ello tomaremos en cuenta, por un lado, las operaciones narratológicas de cómo “narrar a la madre en lucha” (centrándonos particularmente en los arcos narrativos de los personajes combativos y de las trayectorias disponibles habilitadas para esos sujetos femeninos) y, por el otro, los contextos socio-políticos singulares y específicos de los procesos dictatoriales tanto de España como de Argentina en los cuales se enmarcan dichas ficciones maternas. El cruce de ambas novelas no es fortuito ya que nuestro abordaje metodológico suscribe a una larga tradición crítica de la literatura comparada transatlántica (Ortega 2006, Gallego Cuiñas 2010) en tanto convicción insoslayable de una mirada transnacional, dialógica y relacional que posibilita a un mismo tiempo, en palabras de Topuzian (2014), pensar el cruce productivo de los imaginarios colectivos (añadiendo dimensiones de significado que iluminan el corpus y enriquecen sus niveles de análisis) y trazar intersecciones entre las dinámicas específicas de textos literarios con procesos históricos constitutivos de los fenómenos culturales contemporáneos.

1 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires sofiablamarca@gmail.com

2 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires alejandrasromano@gmail.com

Teóricamente, Nora Domínguez distingue en su lectura sobre la representación de la literatura y la maternidad diversas disposiciones oscilantes respecto de la ley:

La maternidad es por demás proclive a las regulaciones y los mandatos; es un terreno fundamentalmente disciplinador. Su contacto con la literatura la libera un poco de sus formas estereotipadas y ésta le permite a su vez ensayar sus posibilidades de transgresión. Lo opuesto también es cierto [...] Cuando la narrativa se encuentra con el relato de la maternidad el guión que éste transporta se ejerce con tal eficacia que produce una merma en el carácter transgresor y contestatario del discurso literario. (2007, p. 34).

En este sentido postulamos como hipótesis que la configuración de madres militantes en ambas novelas habilitan delimitar, en su búsqueda por dislocar la mística de la institución materna (Rich, 1996), dos guiones o modelos de estructura narrativa disponibles culturalmente: o bien la visión laudatoria del heroísmo idealizado de la maternidad en el accionar revolucionario que, para el caso de la novela española, deriva en la remitificación de la miliciana como historia trágica tradicional, o bien la reproducción parcial de ese modelo que conduce, posteriormente, a un rechazo de una nueva esencialización del estereotipo épico materno, para el caso de la novela argentina. Por último, sostenemos a su vez que las elecciones discursivas a la hora de representar los recorridos maternos responden y dan cuenta de la existencia, circulación y legitimación de ciertos marcos de inteligibilidad socialmente construidos que vuelven “disponibles” esas decisiones autorales de un guión de maternidad por sobre el otro.

Para empezar, esto sucede con *La voz dormida* (2002), donde se nos cuenta “la historia acallada de mujeres que perdieron la guerra” (Corbalán, 2010, p.46). En la dedicatoria del libro, Chacón hace explícito el motor de su relato cuando escribe: “A los que se vieron obligados a guardar silencio” (2002, p.8); de allí también la reivindicación de las voces dormidas en el título de la obra. Aquí la estructura narrativa ficcionaliza la realidad a través de distintos recursos, ya sea la polifonía de voces femeninas, el anclaje historiográfico en testimonios³ o incluso la incorporación textual de documentos his-

3 Por mencionar algunos: los de Julita Conesa, Tomasa Cuevas, o “Isabel Sanz

tóricos como partes de guerra para denunciar la represión franquista en el cuerpo y la palabra de mujeres (la mayoría de ellas madres) republicanas o simpatizantes de la República en la cárcel de Ventas de Madrid al finalizar la Guerra Civil. Para ellas, “sobrevivir es contar la historia. Resistir es vencer” (p.101). De todos los personajes, nos interesa detenernos en dos: Hortensia y Pepa, quienes comparten lazos sanguíneos fraternos pero no así políticos. Hortensia, la figura más representativa de la “madre combativa” según Deidre Finnerty (2014), queda definida desde el inicio mismo del relato no por sus convicciones políticas sino por dos coordenadas biológicas, ambas constitutivas de su presente y su futuro inmediatos: el embarazo de 8 meses (con su posterior alumbramiento tras las rejas) y su muerte poco tiempo después. Existe una tercera coordenada que se actualiza bajo la égida de las otras dos: la escritura de su memoria en la cárcel (“Se pasaba gran parte del día escribiendo en su cuaderno azul” (Chacón, 2002, p.11)). El arco narrativo de este personaje queda ligado entonces a la tríada maternidad-tragedia-escritura. Solo a través de la analepsis en voz de Pepa conocemos que Hortensia “fue miliciana y guerrillera aún estando embarazada de 5 meses” y que “fue detrás de su hombre”, el comunista Felipe, luego de que un militar franquista la pateara en el vientre y “temiera perder el hijo que esperaba” (p.22). El acceso a la militancia combativa gira en torno a la ley masculina (ya sea el padre, el hijo o un hombre de la Falange): de ella depende no solamente su motivación para luchar sino también su aceptación o rechazo tanto dentro del esquema narrativo como del sistema político.

Así, se desplaza el foco de la esfera ideológica y se la codifica, retomando a Virginia Bonatto (2019), en una retórica discursiva que se condice con “un relato más asequible para el lector contemporáneo, escrito en clave trágica o amorosa” (p.73). Para Finnerty, este tipo de trayectorias narrativas entra en contradicción con el discurso de madres combatientes en testimonios de la época ya que “fallan en incluir las connotaciones políticas de la idea materna republicana y de la agencia política de mujeres republicanas que emergen tan claramente en las narrativas testimoniales” y para eso ejemplifica “Hor-

Toledano que compartió celda con las Trece Rosas” (Chacón, 2002, p.313), tal como aparecen mencionadas en los agradecimientos finales.

tensia [...] no sobrevive para continuar su maternidad” (p. 236) y solo en su fusilamiento exclama como palabras finales “Viva la República”. Las que continúan luchando o bien se configuran como militantes-no madres (como Elvira, quien cae por proteger a su hermano Paulino y termina formando parte de la guerrilla y reencontrándose con un perdido amante) o si ejercen algún tipo de maternidad “tradicional” (como Pepa, que queda a cargo de la crianza de su sobrina huérfana, la hija de Hortensia) entonces el relato se encarga de elidir las implicancias políticas de sus devenires y reencauzarlos en una historia con “final feliz”, donde Pepa se casa con Jaime (militante republicano) y envejecen juntos. Los derroteros asignados, como vemos, son diferenciados según el grado de agenciamiento político o maternal que presenten los personajes. Esto halla eco en la retórica de la miliciana circulante en aquella época, la cual pivoteaba desde los inicios de la Guerra Civil en tres pilares fundamentales según la historiadora Mary Nash (1999): su difusión inicial mayoritariamente propagandística y visual en carteles/afiches de convocatoria a la lucha armada (coincidentes con el fervor revolucionario y la exaltación del heroísmo, generosidad, valor y resistencia femeninos a comienzos de 1936 en consonancia con la expansión de conquistas y derechos adquiridos por las mujeres como el voto o el divorcio), su performatividad miliciana orientada hacia un auditorio masculino (ya que fomentaba la identificación de las masas con la lucha antifascista al motorizar “el papel viril” de los hombres como soldados) y su ambivalente valoración en comparación a sus congéneres masculinos.⁴ Nash sostiene que la mujer en las trincheras sufrió una poderosa campaña de desprestigio que fue diluyendo el accionar político de las milicianas hasta que finalmente las retiraron del frente, impidieron su enrolamiento y las reubicaron en la retaguardia, donde se encargaron de los enfermos y de las tareas de cuidado. En este sentido, Miren Llona (2016, p.282) propone pensar “el giro conservador del significado del orden de género” que se produjo durante la Guerra Civil, al enaltecer

4 Este arco de ascenso/descenso de representaciones milicianas son factibles de ser rastreadas desde el compromiso total con la lucha en poemas como “Rosario dinamitera” de Hernández: “Puedes ser varón y eres/ la nata de las mujeres/ la espuma de la trinchera/ digna como una bandera” hasta la conversión en femme fatale o prostituta que trae enfermedades venéreas y obstaculiza el éxito bélico.

discursos de la maternidad y la domesticidad femeninas como única vía a una feminidad aceptable.

Por otra parte, en la novela *Aparecida* (2015) de Marta Dillon nos encontramos con una escritura particular y compleja de la madre desaparecida narrada desde el lugar de hija. Así, el hallazgo y restitución de la identidad de la madre y militante del FR17, Marta Angélica Taboada, se despliega en su potencialidad afectiva y política a través de sus huesos residuales, hallados por el Equipo de Antropología Argentina Forense (EAAF) y restituidos en 2010. El relato se narra mediante sucesivos cortes en la temporalidad cronológica del relato, que abarcaría en un orden lineal desde la desaparición de su madre en la infancia, la búsqueda de más de 20 años de su cuerpo, la posterior llamada de Antropólogos Forenses, la activación del duelo, la recuperación de historias y objetos de los últimos momentos de su madre, hasta el entierro de los huesos en una ceremonia funeraria colectiva final. Tal como han analizado líneas de trabajo recientes (Drucaroff 2011; Peller 2012; Daona 2017) la herencia “guacha” de la segunda generación de hijos/as de desaparecidos en la cual se enmarca este tipo de narrativas, tiende a ubicar a los padres en un lugar de reproche. Dentro de las “manchas temáticas” de la generación de la Nueva Narrativa Argentina, Drucaroff (2011) propone pensar la mirada cuestionadora de los hijos de militantes hacia los devenires políticos de sus “fantasmagóricos padres y madres militantes que eligieron tener[los] pero los colocaron por debajo de sus ideales, incluso si los ponían en riesgo” (p.376) como un rasgo característico del imaginario filicida de estas generaciones que recriminan a sus progenitores ausentes el abandono y el descuido sin por ello barrer del todo con los mismos. Inicialmente leemos esto cuando la narradora trae a colación una charla con su esposa, Albertina Carri, sobre la película *Los rubios*: “No había escuchado ese grito de dolor y bronca que ella puso en escena y que yo nunca pude emitir. Un aullido que reclama y demanda por qué, por qué ellos eligieron su vida, por qué nos abandonaron” (Dillon, 2015, p.29). No obstante, si bien el relato parece responder a un guión tradicional que reclama roles maternos de cuidado y entrega, inmediatamente se corre de ese libreto en la oración posterior:

“No puedo más que usar el plural, aunque sea un error, aunque yo no pueda enojarme con mi mamá por haber vivido en sus cortos 35 al menos intensamente dos vidas. Una no deja de ser quien es porque tiene hijos. Y eso es algo que todavía creo les debemos a ellos.” (ibid.).

Más que buscar una elección de una condición disyuntiva (o se es madre o se es militante), la narradora reivindica el compromiso político-partidario de su madre en tanto que madre. No es una figura mártir ni heroica la que se intenta reponer, incluso nos recuerda que tuvo una “muerte sin épica en una esquina oscura” (p.148). Por esto la obra ocupa para Rubino y Sánchez “una posición incómoda incluso dentro de los discursos narrativos de la segunda generación de hijos e H.I.J.O.S”, dado que al contrario que la mayoría de relatos sobre la figura materna ausente a través de la mirada del hijo que se queda, Dillon “puede comprender a su madre a través del tamiz de su propia experiencia de la maternidad” (2020), es decir, propone pensar otra ficción materna, más empática y ligada a la ambivalencia del deseo (“dar cobijo y a la vez ir a la guerra (...) construir el nido y a la vez estar listo para abandonarlo” dirá la autora en una entrevista con Claudio Zeiger (2015)). Dicha representación materna respondería, según Claudia Torre, a la conceptualización de una maternidad nómada más que a una mater dolorosa que es definida en tanto y en cuanto la pertenencia de y para sus hijos, ya que en la representación de Dillon coexisten al mismo tiempo una madre doméstica que teje, como Penélope o Paula Albarracín de Sarmiento, y otra “madre fuerte que obtiene su fortaleza en sus ideales revolucionarios, no en la existencia de sus hijos” (2018, p.18). A este respecto, cabe señalar que el contexto histórico de la militancia setentista estuvo marcada por un fuerte compromiso ideológico que indujo a la acción inmediata, así como también por el crecimiento de la participación social de las mujeres en la vida pública y la lucha armada, formando cuadros que las llevaron a la implicación activa dentro del espacio político en el que participaban, teniendo que conjugar en muchas situaciones su labor política con su labor de madres. En este sentido, si bien Dillon no deja de buscar en el pasado un modelo de madre institucionalizada (Rich, 1996) en el orden doméstico y familiar de su infancia, no es menos cierto que a la vez es capaz de trascender tanto el binarismo

como su visión filial y recoger, en los testimonios de quienes conocieron o militaron junto a su madre, una figura materna combatiente desde el plano más cotidiano de la realidad, sin ascensiones míticas a ningún Olimpo divino.

A modo de conclusión, en este trabajo sintético hemos intentado analizar qué sucede con la estabilidad discursiva de los relatos cuando se conjugan las coordenadas de maternidad y militancia en el interior de ficciones maternas que inicialmente reivindican, en sus diversas modulaciones, las figuras de las madres en su pleno compromiso con la causa política militante. En este sentido creemos que tanto Chacón como Dillon demuestran en sus posicionamientos políticos autorales una voluntad intelectual fuertemente comprometida con un deber ético-político de transmitir una memoria crítica del pasado reciente para futuras generaciones a partir de la reivindicación de voces maternas históricamente silenciadas. No obstante, mientras que en la novela *La voz dormida* (Chacón, 2002) pudimos observar cómo se distribuyen arcos narrativos diferenciados y se reasignan lugares de enunciación a partir del mayor o menor grado de transgresión al “orden del género” que significa ocupar un rol tradicional en la institución materna o defender las convicciones de la lucha republicana contra el franquismo aún con hijos bajo el brazo, en la novela *Aparecida* (Dillon, 2015) esa violación de la norma no trasunta en una disyuntiva sino en una combinatoria de ambas opciones conviviendo a un mismo tiempo (e incluso aborda la ampliación afectiva más allá): se es madre y militante a la vez, pero también se es amante, amiga, compañera, hermana (tal como reza su epítafio último). En este sentido, las derivas finales de sus recorridos son también necesariamente diferentes; para la primera, el movimiento histórico de la miliciana de apertura breve con su pronta vuelta a un orden prefigurado se asemeja bastante a lo que sucede en términos narrativos en la novela; las trayectorias disponibles de madres militantes como Hortensia encuentran su correspondencia en el orden materno con el orden histórico de la miliciana, para la cual no puede haber otro final más que trágico (el de su fusilamiento por juicio) como resolución estética para reacomodar el desvío producido por su elección de vida dado que, según Bonatto, “como su accionar, por más heroico que se presente, supone la rebeldía respecto del destino

biológico, el único desenlace posible será el que restaure el orden alterado” (2019, p.77) en tanto que Marta Taboada, al no responder en su totalidad a un guión de la épica materna, puede recobrar en los instantes cercanos a su entierro una materialidad radicalmente distinta, insoportablemente viva en la memoria histórica y afectiva de una generación que la precede y que puede finalmente apropiarse de esa muerte y duelarla.¹

Referencias bibliográficas

Bonatto, V. (2019). Representaciones de milicianas en «Rosario, dinamitera» de Miguel Hernández y en *Contra viento y marea* de María Teresa León. Bajo el mito y la sospecha. *Clepsydra* (18), 59-83. En *Memoria Académica*. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15710/pr.15710.pdf

Chacón, D. (2002). *La voz dormida*, Madrid: Alfaguara.

Corbalán, A. (2010). Homenaje a la Mujer Republicana: Reescritura de la Guerra Civil en *La Voz Dormida*, de Dulce Chacón y *Libertarias*, de Vicente Aranda. *Crítica Hispánica*, 32.1, 41-64.

Daona, V. (2017). Las voces de los/as hijos/as de desaparecidos/as en Argentina: un género, *El Taco en la Brea*, 4, 6, 37-55.

Dillon, M. (2015). *Aparecida*, Buenos Aires: Sudamericana.

Domínguez, N. (2007). *De dónde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina*, Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre. Políticas, relatos y jóvenes en la postdictadura*, Buenos Aires: Emecé.

¹ Según el Diccionario de Español para Todos (DiccET), el término deriva del sustantivo ‘duelo’ y hace referencia al proceso psicológico de atravesar un tiempo de pena o de pesar profundo, normalmente tras la pérdida de un ser querido.

- Finnerty, D. (2014). The Republican Mother in Post-transition novels of Historical Memory: A re-inscription into Spanish cultural memory?. En *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War*. Morcillo, Aurora (Ed.), Brill Academic Pub: Leiden – Boston, pp. 213 –248.
- Gallego Cuiñas, A. (2010). Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Llona, M. (2016). La imagen viril de Pasionaria. Los significados simbólicos de Dolores Ibárruri en la II República y la Guerra Civil. *Historia y Política*, 36, 263-287.
- Nash, M. (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid: Taurus.
- Ortega, J. (2006). Travesías cruzadas: hacia la lectura transatlántica. Presentación. *Iberoamericana*, VI, 21, 93-97.
- Peller, M. (2012). Experiencias de la herencia: La militancia armada de los setenta en las voces de la generación de las hijas y los hijos, *Afuera*, 12, 1-18.
- Rich, A. (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Madrid: Cátedra.
- Rubino, A., y Sánchez, S. (2020). Un fulgor de estrellas: la configuración de una memoria abyecta en *Vivir con virus* y *Aparecida* de Marta Dillon. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 4,2, 1-10.
- Topuzian, M. (2014). La literatura mundial como provocación de los estudios literarios. *Chuy*, 1, 94-138.

Torre, C. (2018). Huesos que aparecen. Una lectura de *Aparecida* de Marta Dillon". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 7, 13. 13-20.

Zeiger, C. (2015). "Todo sobre mi madre". Radar Libros, Página/12. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5611-2015-06-14.html>